El pícaro Ruzante

o más vale un queso que cien gusanos

Agustín Iglesias

(basada en la obra de Angelo Beolco "Ruzante")

Febrero, 2016

PRESENTACION

Discurso al Reverendísimo Cardenal Cornaro el Viejo por parte de unos campesinos paduanos.

Escena 1:

(Entra un grupo de cuatro campesinos. Uno de ellos se adelanta y hace una reverencia)

Tonino.- Es un honor saludar a tan aristocrático público. Gracias por vuestra atención.

Señor Excelentísimo y Reverendísimo Cardenal Cornaro, nos llena de satisfacción vuestra visita. Mis compadres me han elegido para haceros un discurso y, como a los campesinos no nos gusta andarnos por las ramas, empiezo ya con mi plática, ¿se dice así, no?.

¿Por qué aconseja la Biblia que los hebreos no deben estar con los samaritanos?. Pues por la misma razón que los hombres solteros no deben estar con los hombres casados. ¿Y por qué? Porque los que no tienen mujeres pretenden siempre encuernar a los maridos y, a semejanza de ellos, las gentes de las ciudades nos encuernan, devoran y se burlan de nosotros, indefensos campesinos.

Por lo tanto, … vengo a decir… ¡Ah, si! Quiero dar un consejo a vuestras Reverencias, un consejo que los doctores de Padua nunca os habrán dado, por muy doctores que ellos sean, porque valemos nosotros los de las aldeas por tres de ellos… Por eso me han elegido a mí como orador y hombre capaz de discurrir, porque los del campo razonamos de manera sencilla y clara, no nos enredamos en retahílas eruditas que son tan oscuras como el agua que corre por los vertederos de sus ciudades, donde se mezclan orines, excrementos y otras porquerías.

Sí, si, mucho presumen de palacios e iglesias, pero las verduras vienen de nuestros campos, la carne de nuestros ganados y el pan de nuestros molinos… ¡Y qué pan se come! La corteza es tan rica que cuando la muerdes cruje transportándote al mismísimo cielo, mejor que las tortas o el mazapán. ¡Y el vino! ¡Ah, el vino! Nuestro vino puede resucitar a un muerto. Si Lázaro lo hubiese bebido, ¡cuánto trabajo hubiera ahorrado a nuestro Señor Jesucristo!

Bebed, bebed el jovial vino de nuestra tierra, apenas brotan los primeros racimos ya gritan desde las cepas "¡Bébedme!, ¡Bébedme!" ¡Ah, el jocoso vino paduano! ¿Y qué decir de nuestros campos, nuestros ríos, nuestra música!… ¿Quién no conoce la Paduana? *(Canta y baila)* ¡Aquí crecen aquí todas las legumbres de la tierra! De nuestras habas no hablamos, porque cuando uno empieza ya no puede parar y se comería una docena de platos. ¿Y qué diré de los garbanzos, las alubias,

las habichuelas, las berzas, los boniatos, las coles…? ¿Y nuestras aguas medicinales, que vienen hasta extranjeros con la caja de muerto pegada al culo y se vuelven curados? *(Vuelven a cantar y bailar como enfermo resucitado)*

Por mi fe que todos vosotros excelentísimo público me agradáis y por eso os quiero y os hablo como a hermanos. Ilustre Excelencia, os hemos deseado tanto como una yegua famélica desea la hierba fresca en primavera. Es tanto nuestro alborozo que estoy aquí en nombre de todos para mostraros nuestro júbilo. Sed bien venido y bien hallado, pues queremos solicitaros algunas leyes nuevas, que a fe nuestra, son bien necesarias y razonables.

La primera ley es que todo pajarero que va de caza por placer y no para sacar provecho, pueda ir el domingo sin oír misa y que no sea pecado; porque esa es la hora del placer y si en ese momento se pasa ya no vuelve más.

La segunda, que ningún campesino sea condenado a ayunar…

Menato.- Porque la fatiga del trabajo hace que te comas hasta las piedras y quien no come se consume y escupe hasta los pulmones por la boca.

Juana.- Y que por la siega no sea pecado trabajar en día de fiesta, que en cualquier momento una tormenta puede arrasarlo todo.

Ruzante.- Y que se pueda comer por la mañana antes de ir a misa, porque es una leche cuando se tiene hambre permanecer en la iglesia por fuerza pensando en la comida. Si la barriga está llena tendremos el corazón en el cielo y no en casa.

Menato.- Y que no sea pecado de gula comer cosas buenas, porque según el refrán aquello que es bueno hace el bien, quien hace el bien está sano, y estando sano se vive y llega a viejo; y quien llega a viejo haciendo el bien va al paraíso.

Tonino- La otra ley que desearíamos nos hicieseis es por culpa de la inamistad y malevolencia que hay entre campesinos y ciudadanos de Padua, nos tiramos a degüello.

Ruzante.- Nos llaman matracos, palurdos, serpientes, tiñosos…

Menato.- Y nosotros boñigos, perros, usureros, chupasangres....

Tonino.- Por ello desearíamos nos hicieseis una ley en virtud de la cual cada campesino pudiera casarse con cuatro mujeres.

Juana.- Y cada campesina con cuatro hombres.

Ruzante.- Pues esas sabandijas de Padua, siempre dispuestas a entrar en nuestras mujeres, por tener cuatro, se harán todos campesinos…

Juana.- Y todas las mujeres harán lo mismo a fin de tener cuatro hombres. Y la inamistad y la envidia desaparecerán, pues todos formaremos una sola familia; y todas las mujeres estarán embarazadas y se cumplirá el precepto de nuestro señor Jesucristo: "Creced y multiplicaos".

Menato.- Y no se verá más que cielo, mujeres preñadas y niños…

Ruzante.- Se acabaron los cornudos y el pecado de adulterio; que cada uno tendrá bastante faena en casa.

Juana.- Y las guapas mozas que antes no podían casarse se casarán y no tendrán que meterse a monjas. Feas y guapas en lugar de una familia tendrán cuatro y cada una cuatro hijos.

Tonino.- Así harás señor la más bella ley que existe. Más hermosa que las mejores leyes civiles del mundo y que la Ley Canónica. Hacedla Señor Cardenal y recibiréis mil bendiciones.

Juana.- Creedme, si nos hacéis esto, seréis coronado como si fueseis más que un santo.

Tonino.- Y sintiendo que nuestros deseos se cumplirán. Y ya os consideramos padre, hijo y hermano, vamos en agradecimiento a representaros una comedia escrita por un compadre nuestro que se titula "Un queso vale más que cien gusanos". Y viene el título de que dicen algunos predicadores que todo al principio era un caos; aire, tierra, fuego y agua estaban juntos; y aquel volumen poco a poco formó una masa como hace el queso con la leche y en ella se criaron gusanos, y estos fueron los ángeles, y entre aquel número de ángeles también estaba Dios… Y es por eso por lo que en nuestras tierras decimos más vale un queso que cien gusanos… ¡Por qué un queso paduano es la gloria y el paraíso juntos!.

Y sin más empezamos.

PRÓLOGO

Escena 2:

(Suena una Tarantella y aparece Menato como presentador. Saluda)

Menato.- Hay mucha gente que siempre anda husmeando lo que hacen los demás, cuando harían mucho mejor metiéndose en sus asuntos. Porque digo yo que si tanto husmean es porque nada tienen que hacer- y resulta que los que más mierda tienen en los calzones son los más amigos de meterse en casa ajena.

Va a venir uno, el primero que vendrá, y la primera vez que vendrá, que nunca había estado aquí, y será el primero que venga después de mí. Vendrá jurando y lamentándose… Si veis que el asunto se pone feo, no se os ocurra meteros por medio, porque nosotros, los campesinos, cuando estamos de malas pulgas podemos dar hasta en la cruz. Así que más vale no hacerlo y que se pueda oír el vuelo de una mosca.

Porque esta es la primera comedia que hacemos, y si os portáis como os he dicho haremos otras y hasta puede que mejores. Y así disfrutareis con nosotros y todos tan contentos… Y si veis por un casual a algunos de los que representan esta comedia que no se porta según su naturaleza, no os pille de sorpresa porque aún no estamos muy entrenados, pero, en fin, con el tiempo, iremos mejorando; por si algo no os gusta yo cumplo con poneros sobre aviso. Así que chitón.

Ya estoy oyendo a ése que viene maldiciendo, parece de veras desesperado… ¡Ah! ¡Se me olvidaba! No os levantéis hasta que todos hagan las paces, porque entonces habrá terminado. Y ahora, silencio, me inclino ante vuestras reverencias.

ACTO I

Ruzante vuelve de la guerra

Escena 3:

(En los arrabales de Venecia.Llega Ruzante andrajoso y agotado)

Ruzante.- Al fin he llegado a esta Venecia a la que he deseado más que la alfalfa un mulo asmático. Aquí me curaré y gozaré y holgaré con mi Juana, que se ha venido aquí a vivir. ¡Me cago yo en las batallas, en la guerra y en los soldados! No me cogen a mí para otra ni muerto. Se acabó el miedo. No volveré a oír más el ruido de tambores, trompetas y gritos de alarma. Cuando oía una temblaba como un tordo herido, me apretujaba tiritando; y después la artillería, los arcabuces, las flechas… ¡A la mierda! Ya no podrán cogerme y si lo hicieran me darían en el culo.

Ahora dormiré a pierna suelta y podré al fin comer que buena falta me hace. Coño, había veces que no se podía ni cagar en paz.

A fe mía que tengo las piernas doloridas. Seguro que un halcón no vuela tan rápido como yo he caminado. Aquí en los zapatos traigo las señales. ¡Que la lepra me coma si no están rotos!

Buen negocio he hecho con la guerra. Quizás encuentre ocasión para robar un par como hice con estos, que se los arramplé a un molinero.

La guerra sería muy buena para robar si no fuera por los miedos tan grandes que se pasan. Me cago en todo lo robable.

Bueno, estoy aquí sano y salvo para ver a mi Juana ¿Y si por casualidad soñara? Sería una marranada… Pero no, yo sé muy bien que no sueño. ¿Y si hubiese muerto en el campo de batalla y fuera tan solo mi espíritu? ¡Al carajo!, que los espíritus no comen y yo me comería ahora mismo un cabrito… Soy verdaderamente yo… ¿Dónde estaría mi Juana aquí en Venecia? Tengo que demostrarle que he vuelto hecho un corajudo. Puedo decir que soy un valiente, incluso un bandido. Pero, ¿quién viene por ahí? ¡Compadre!, compadre, soy yo, Ruzante, vuestro compadre.

Menato.- ¿Sois Ruzante, compadre? ¿Quién iba a reconoceros? Parecéis un bacalao seco. No os habría nunca reconocido.

Ruzante.- Si hubieseis estado donde yo he estado no diríais eso, Menato.

Menato.- ¿Venís de la guerra? ¿Habéis estado enfermo?. Tenéis cara de malas pulgas. He visto muchos ahorcados y ninguno tenía peor cara que la vuestra. Estáis como podrido, chamuscado.

Ruzante.- Compadre son los cascos de hierro los que dejan esta mala cara, tanto pesan y aplastan, después el mal beber y peor comer… Si hubieseis llegado hasta donde yo he ido.

Menato.- ¡Concho!. Compadre, habláis raro…

Ruzante.- Ay compadre, quien va por el mundo lo hace así. Podría ahora hablaros en francés. El miedo me hizo aprenderlo en un solo día: vilan, cuchin, pagiaro, per… le San Diu, te comeré la garganté…

Menato.- Lo de comer la garganta lo he entendido, pero ni una palabra de lo otro.

Ruzante.- Vilar es villano; cuchin, cornudo; pagiaro, pajarraco y "per le San Diu", por las sandías.

Menato.- Parece mentira que esa gente hablando así se entienda, y ¿por qué lleváis ese manto tan roído? Parecéis un verdugo mal pagado.

Ruzante.-¡Bah! Se lo quité a un campesino porque tenía frío… los campesinos de allá no son tan hospitalarios como nosotros…

Menato.- ¡Redios, compadre! ¿Y ese mal olor que os acompaña?

Ruzante.- Olor ¿Qué olor? Hace cuatro meses que duermo todas las noches en establos o escondido en cochiqueras. Nunca he probado una cama.

Menato.- Quieto compadre, creo que lleváis encima un jilguero sin alas.

Ruzante.- ¡Ajá, un piojo! En la guerra falta el pan pero abunda la carne de piojo. Y el vino te revuelve la sangre, te saca la bilis, te produce sarna, escorbuto, roña y costras por todo el cuerpo.

Menato.- Pues ya veo que no os falta nada de nada. Estáis hecho un asco. Pero al menos, habréis saqueado y hecho rico.

Ruzante.- Ni me han pagado ni he saqueado. He tenido que comerme mis propias armas.

Menato.- ¿Tan rabioso estabais que comíais hierro?

Ruzante.- Si hubierais estado donde yo he estado compadre, habrías comido hierro, cuero y hasta las suelas de los zapatos. Mis botas me las comí para masticar algo.

Menato.- ¿Y nunca hicisteis preso a ningún enemigo?

Ruzante.- ¿Pero por qué iba a hacerlos prisioneros? ¿Qué mal me habían hecho a mí? Intenté capturar alguna vaca, caballo… pero nunca he tenido suerte.

Menato.- Por la sangre de mis hígados que si que la tenéis mala. Tampoco tenéis el aspecto de un soldado valiente. Nadie diría que habéis estado en una batalla. Esperaba veros con la cara acuchillada, sin un ojo, o con un brazo cortado, una pierna. Pero así no tenéis un aspecto muy feroz. No parecéis desde luego un fiero comecadenas.

Ruzante.- ¿Es que hay que tener la cara acuchillada o estar mutilado para ser un valiente? Podría hacer cecina de cuatro bandidos mal encarados. Que vengan, que vengan, que tengo ganas de salar carne de soldado troceado.

Menato.- Se os habrá quitado las ganas de volver a la guerra.

Ruzante.- Qué voy a deciros, si en el ejército pagasen como es debido y no hiciesen meses de cien días.

Menato.- Marchasteis lleno de entusiasmo y volvéis derrotado. Mucho miedo habéis pasado en la batalla.

Ruzante.- Maldita sea, ojalá no hubiese ido jamás. Los nuestros se dejaron derrotar y huyeron y yo que estaba en la retaguardia cumpliendo con mi deber huí con ellos. ¿Cómo iba a resistir yo sólo contra tantos? Tiré mi espada y puse los pies en polvorosa.

Menato.- Pero leñe, ¿por qué tirasteis el arma?

Ruzante.- Ay compadre, si hubieses estado donde yo he estado. En la guerra los cojones hay que tenerlos bien guardados. Tiré lejos la espada porque viendo que no podía escaparme, me mezclé con los enemigos; así no me reconocerían y además no puede matarse a un hombre desarmado. En la batalla un hombre sin armas da lástima o pena, ¿Me comprendéis?

Menato.- ¡Ya lo creo! Solo pensabais que lado era el mejor para huir.

Ruzante.- Ay, compadre, si hubieseis estado donde yo he estado, hubierais vomitado algo más que bilis y plegarias. Estás en un país donde no conoces a nadie, no sabes dónde ir, solo una multitud que grita: "Mata, mata, golpea, rómpele los huesos, destrózale la cabeza, arráncale la nariz…" A un lado un amigo muerto de una flechazo en el cuello, otro sin piernas, mas allá otro sin brazos,…el enemigo escupiendo, blasfemando en todas las lenguas habidas y por haber… ¡Hay que tener muchos hígados para escapar!. ¿Y creéis que es fácil fingirse muerto y dejar pasar sobre mi cuerpo toda su caballería? Podrían haberme tirado un monte encima que no me hubiese movido.

Menato.- ¿Y no encontrasteis nunca un roble hueco o un olmo al que subir?

Ruzante.- Si hubierais estado donde yo he estado compadre, hubieras rezado porque os crecieran alas. Corría mientras me quedaba aliento. Mientras huyes aunque la mierda escurra no te detienes. Se corre aún más. Huir, huir. Con el miedo se aflojan las tripas y rebosan de mierda los pantalones. ¡Ay, compadre, he tenido mala suerte!. Pero al menos he visto un poco de mundo.

Menato.- ¡Leñe! Habéis llegado bien lejos ¿Y los hombres allí son de carne y hueso como nosotros?

Ruzante.- Pues claro, como habían de ser, van con azadones y hoces y cestos y amasan el pan y se casan…

Menato.- ¿Y las tierras de allá son fértiles?

Ruzante.- Yo diría que como aquí. Hay sauces, chopos, viñedos, frutales.

Menato.- ¿Y se vende barata la tierra en aquel país?

Ruzante.- No sigáis compadre. No estaríais mejor que aquí. Pero, ahora, quiero preguntar yo. ¿Qué ha sido en este tiempo de mi hembra Juana, vuestra comadre?

Menato.- ¡Oh, compadre! Ella se ha convertido en una mujer altanera; leñe, no se dignará miraros, seguro. Cuando os marchasteis se aparejó con un rufián viejo y codicioso, de esos que le chupan la sangre a las mismas sanguijuelas. ¡Dios le reviente de un rayo! ¿Queréis saber algo más? Yo iba tras ella cuando os largasteis a guerrear, por protegerla. Estaba sola y desvalida, y yo soy su compadre, al fin y al cabo. ¿Quién si no mejor que yo la iba a cuidar? Pero me dio calabazas y se fue con ese chupasangre.

Ruzante.- ¿Y no peleasteis con ese buitre hasta dejarle sin plumas?

Menato.- A fe mía que es una orgullosa. Ya veréis cuando os vea con esta pinta de mendigo que traéis, hará como que no os conoce…

Ruzante.- Yo soy un soldado que vuelve de la guerra, ya veréis el recibimiento que me tiene reservado.

Menato.- No lo creo.

Ruzante.- ¿Dónde vive? Que la voy a buscar.

Menato.- Tened cuidado compadre que ese rufián es violento de veras.

Ruzante.- Si él es violento yo lo soy más… Le caeré encima y le daré dos estocadas y un golpe seco. Así, ¿lo veis? ¿Qué os parece compadre? Yo soy un valiente. Cuando peleo no tengo parientes ni amigos… la sangre me sube a la cabeza y no reconozco a nadie. Os aprecio mucho compadre, pero no os coloquéis en una pelea delante de mí, porque me comería vuestras asaduras.

Menato.- ¡Releches! No me hubiese gustado ser nuestro enemigo en el campo de batalla.

Ruzante.- Si me veis pelear poneros bien lejos.

Menato.- Realmente debe ser cosa fácil es matar a un hombre. Incluso matar a mil.

Ruzante.- ¡Ay, si estuvieras donde yo he estado! Mientras yo tenga esta pica entre mis manos, no temáis nada, compadre.

Menato.- Pero mira quién llega… Por mi vida que es ella.

Ruzante.- Ahora veréis como me abraza.

Escena 4:

(Entra Juana, que pasa de largo ante ellos)

Ruzante.- Hola, hola… hablo contigo… compañera, ¿No me ves o qué? Soy yo Ruzante que al fin he vuelto.
Juana.- ¿Eres tú? ¿Estás vivo? ¿Cómo coño estás tan harapiento y andrajoso? ¿No has ganado nada, verdad?
Ruzante.- ¿Te parece poca ganancia volver a casa salvando el pellejo?
Juana.- ¡Por la Virgen! Y qué pellejo… No lo lamería ni un perro… Desde luego yo no voy a engordar con él. ¿Supongo que al menos me habrás traído algún vestido?
Ruzante.- Pero, ¿qué mejor vestido que traer todos los huesos en su sitio?
Juana.- ¡Métete los huesos en el culo! Debo marcharme, me esperan.
Ruzante.- ¡Eh! ¡Alto ahí! Si que tienes prisa… Quédate un ratito.
Juana.- ¿Qué me quede a hacer el qué? ¿Tú tienes algo que darme? Pues déjame marchar.
Ruzante.- ¡Oh, mierda! ¡Con todo el amor que yo te he dado! No pienses que me he escapado de la guerra sólo por verte.
Juana.- Bueno, ya me has visto, ¿no? Sabes quién es el que me ama mucho, Ruzante? Quien me lo demuestra.
Ruzante.- ¿Es que yo no te lo he demostrado?
Juana.- ¿No sabes que es necesario comer todos los días? Si bastase con una comida al año podíamos hablar, pero yo necesito llenar mi estómago todos los días. ¿Tú me vas a dar de comer? Te amaría enormemente si me garantizases un plato caliente al día por lo menos… Mírate, solo vuelves con miseria y desgracia.
Ruzante.- Quizás sea pobre, pero al menos soy fiel.
Juana.- ¿Y tú te crees que yo vivo del aire?
Ruzante.- ¡Coño! Lo que yo tengo por ti es una gran pasión. Me moriré de amor… ¿No vas a tener piedad de mi?
Juana.- Ruzante, el hambre es muy mala y yo no me quiero morir. ¡Aún no he visto que traigas nada!
Ruzante.- Si acabo de llegar.
Juana.- Pero hace más de cuatro meses que te fuiste.
Ruzante.- Cuatro meses que no te molesto.
Juana.-¡Dios me socorra!. Es bastante horrible verte tan miserable. Juraría que ni siquiera has estado en la guerra, pareces salido de un hospital, tienes cara de moribundo.

Menato.- ¿Qué compadre, no es como os lo decía? ¿No hubiese sido mejor que os dejarais acuchillar la cara, para demostrar vuestra valentía?

Juana.- Mejor hubiera perdido un brazo o una pierna, o sacado un ojo, o cortado la nariz, que se viese que luchó como un héroe. Me había prometido hacerse rico o morir y ya veis en qué estado ha vuelto. Pobre y vivo, sin una mala herida.

Menato.- Desde luego comadre que tenéis razón. También yo le dije que debería tener cicatrices de haber estado en primera línea, aunque fuera un arañazo.

Juana.- Y al mostrármela dijera: "¡Esto ha sido por tu amor!"

Ruzante.- ¡Maldita sea la riqueza y los que la inventaron!

Juana.- A la mierda los azotacalles y traidores a su palabra. ¿Qué es lo que me habías prometido?

Ruzante.- Te repito que tengo mala suerte.

Juana.- Contigo se avinagra el vino y la leche se agria, ¡y quieres que me vaya contigo!… ocúpate de tus asuntos que yo haré lo propio con los míos. ¡Maldición! Mi hombre viene hacia aquí.

Ruzante.- Me cago en tu hombre.

Juana.- Déjame marchar desgraciado, haragán, barbón, piojoso.

Ruzante.- ¡Puta, ven conmigo te repito! No me pongas nervioso. ¡Que no me conoces!.

Menato.- Marchaos comadre, no vaya a mataros.

Juana.- ¿Éste? Como no mate sus piojos…

Ruzante.- Mala landre te coma, so asquerosa que eres… ¡Me vas a hacer faltar hasta a la Virgen! ¡Por los clavos de Cristo, que si me pongo puedo ser más bestia que un toro deshuevado…

Juana.- ¡Solo eso puedo esperar de ti! Escúchame que no bromeo. Vete a dar un paseo hasta que te calmes, luego hablas con él. Le aseguras que quieres que vuelva a casa contigo. Si acepta, hágase la voluntad de Dios y si no, trataré de hacer como tú quieres.

Ruzante.- ¿Y volverás aunque él no quiera?

Juana.- Te lo juro por lo más sagrado, pero vete ya.

Ruzante.- Oye, ¿no podrías darme un trozo de pan? Me muero de hambre, no he comido en dos días.

Juana.- Toma dinero, encontrarás una hostería al final de esta calle.

Ruzante.- ¡Tanto mejor! ¡Trae acá! ¿Y está muy lejos?

Menato.- Yo os indico

Ruzante.- Malo será que no la encuentre. Pero dime Juana… ¡Ha volado!

Menato.- Vamos, vamos…

Ruzante.- Con el hambre no se me ha ocurrido preguntarle si tardo mucho en volver o no.

Menato.- Coged fuerzas que las necesitaréis para agarrar al buey por los cuernos…

Ruzante.- Bueyes más bravos he castrado yo…

Escena 5:

Andronico.- Siempre se dijo: el que no la corre de joven la corre de viejo. Cómo recuerdo a mis buenos amigos Nicoletto de Aliegri y Pantasileo de Bucintoro que me decían: ¡Diablos! ¡Búscate una buena moza que te lo haga pasar bien! ¡No vas a esperar a que la sangre se afloje para holgar y estar alegre!

El amor es la mayor de las bendiciones y las locuras. El amor hace milagros. El amor inspira y llena el cuerno de la abundancia. La prueba son los negocios que hoy he cerrado prestando dinero a venecianos, españoles y franceses. A unos para caballerías, a otros para soldadas, al resto para artillería. Todo para sus ejércitos.

¡Ay, la guerra, la guerra!, los ignorantes la maldicen porque son pocos los que la entienden y saben sacar provecho. Gracias a ella las mujeres quedan solas y fácil es complacerla virándoselas a sus maridos. La guerra a los patanes les vuelve lobos sedientos de sangre. El de la mía debe estar embistiendo con su cornamenta a otro desgraciado como él. Me complacen las campesinas de carnes prietas y sangre caliente. Saben cómo satisfacer a hombres como yo. Lo único que temo es que algún pariente venga a buscarla. ¡Pues sea mal venido y mal hallado!, que haré que le den dos buenas cuchilladas.

Esa mujer es mía. Estoy decidido a quedármela y gozar de ella. Yo la dejo holgar y manejar la casa a su gusto, derrochar, salir, entrar sin que le diga esta boca es mía. Que se sienta dueña y señora de todo, así será servicial y gozosa.

Necesito verla, necesito verla y abrazarla, esa mujer me tiene tan excitado y engallado que si estoy un día sin clavar el espolón estropeo mis negocios.

Tengo ganas de bailar una jocosa, con todos sus donaires, me siento rejuvenecer, ¡qué bonito es el amor, qué bonita es la guerra!… *(Se va bailando)*

Escena 6:

Menato.- ¡Ah, la puta vida! ¡Pero qué desgraciado soy! Fui engendrado cuando Satanás se peinaba el rabo. Nunca tengo reposo ni tranquilidad y soporto más tormentos, remordimientos y cabronadas que jamás haya conocido un cristiano en este enloquecido mundo. ¡Esta es la verdad! ¡Por todos los diablos que es la pura verdad! Nunca debí enamorarme de mi comadre y querer hacer cabrón a mi compadre. ¡Maldito sea el amor y el que lo inventó y su padre y su madre, y la puta donde ha venido a cagarse! Y por él he abandonado bueyes, vacas, caballos, ovejas, marranas… Pero no toda la culpa es mía, seguro que tengo algún hechizo. ¡Luego dicen que tenemos libre albedrío! Lo que tenemos es un cáncer que nos corroe, mereceríamos un buen garrotazo en el pestorejo por dejarnos atontar de esta manera.

(Vuelve Ruzante)

Ruzante.- ¡Aquí estamos!

Menato.- ¿Has comido bien? ¿A que tiene buen vino ese posadero?

Ruzante.- Y que lo digas. ¡Concho si es bueno! Tengo la tripa tan llena que se podría golpear encima con un martillo.

Menato.- Bueno, ¿hablamos con el usurero para saber por dónde va y cómo nos las arreglamos?

Ruzante.- No, habladle vos solo que se os da mejor. Pero si veis que se pone a malas, le decís:"¡Por la sangre de Cristo, tiene un marido terrible, un arrancapinos, si no se la devolvéis es capaz de mataros!" Y además ha sido soldado…

Menato.- ¡Bueno, bueno, déjame hacer a mí!

Ruzante.- Y también que tengo las manos ligeras y que soy una mala bestia y que estoy acostumbrado a la guerra, a descuartizar al enemigo y comerme sus sesos y…

Menato.- Vamos, vamos, apártate. Que no te vea cuando yo llame. Déjame hacer a mí.

Ruzante.- Está bien. Si me la devuelve quede con Dios, pero si no ¡por la sangre de la Santísima que le voy a enfriar el deseo que tiene en el culo! ¡Haré que le corra la mierda por las trancas hasta que le escurra!

Menato.- ¡Cállate de una vez y guárdate tus maldiciones! ¡Ah de la casa!

Andronico.- *(Voz)* ¿Quién llama?

Menato.- Un amigo

Ruzante.- Y dile que he matado a no se cuántos y que…

Menato.- ¡Cállate y desaparece que me atontas!

(Ruzante se esconde)

Escena 7:

(Sale Andronico de la casa)

Andronico.- ¿Quiénes sois? ¿Qué queréis decirme?
Menato.- Buenas tardes, señor.
Andronico.- ¿Qué quieres?
Menato.- Quiero, digamos, deciros algunas palabras, señor.
Andronico.- ¿Pero qué quieres? Habla, date prisa.
Menato.- Bien señor, ahora os diré. Hace un tiempo arramblasteis una moza, la mujer de ese pobre desgraciado de Ruzante, que ahora anda medio desesperado. Meteros un momento en su pellejo. Que le roben así la mujer a uno, no puede ser cosa muy agradable. Por otra parte, os tengo que decir que no me parece bocado para vuestra mesa. Vos sois viejo y ella joven.
Andronico.- ¿Me estáis diciendo que la deje volver al pueblo para que se muera de hambre con ese haragán, que más la alimenta de palos que de pan? ¿Qué yo renuncie a ella? ¡No! ¡Ni hablar! La amo demasiado para dejar esa perla en manos de los cerdos. ¿A quién se le ocurre que la voy a soltar sin más?
Menato.- ¡Por el coño de una arpía! ¿Qué queréis que haga Ruzante? Le empujáis a la desesperación.
Andronico.- Si está desesperado que se empale en un hierro de asador. ¡Vete al diablo! Acabarás por ponerme furioso. ¡Basta ya, que se me va a subir la sangre a la cabeza!
Menato.- Sólo quiero advertiros que Ruzante es un pajarón perverso y que haríais mejor devolviendo a su mujer.
Andronico.- ¿Cómo? ¿Me amenazas? Veo que eres un burro por decirlo bien y pronto. No me encolerices ni te enredes entre mis pies porque te aparto a patadas. ¡Vete en un suspiro y que no te vea más! *(Sale)*

Escena 8:

(Sale Ruzante de su escondite)

Ruzante.- ¡Por la sangre de Cristo! Sois una mierda compadre. ¿Así querías asustarle? Ni has gritado, ni blasfemado, ni dicho que soy un rufián… Sólo un pajarón perverso.

Menato.- Haberle hablado tú, ya que gritas ahora tanto. Pero prefieres mearme a mi, ¿no es verdad?

Ruzante.- Yo no quiero mearos, pero os estoy poco agradecido.

Menato.- ¡Pues entonces, aire! ¡Y a quién Dios se la diere San Pedro se la bendiga! *(Se larga furioso)*

Ruzante.- ¡Adiós, adiós! Que me habéis servido rebien. La madre que me parió todo me sale al revés. Yo a ese viejo le destripo de un tajo. Le hago cagarse de risa hasta perder el gorro y las pezuñas.

¿Y ahora qué hago yo? No tengo donde vivir. Yo le despacho y pongo pies en polvorosa. En cuanto salga le echo la zancadilla y salto sobre él y le doy puñetazos a lo largo y a lo ancho. ¡Puta madre!, temblará de miedo. Y me pondré a hablar como un soldado español. ¡El coño de la madre que te engendró, viejo putañero, por la virgen santa, por la virgen puta, me cago en Dios y en todos los santos! Blasfemaré tanto que creerá que yo solo soy un ejército de españoles.

Luego le dejaré en pelotas de pies a cabeza, tirado como una boñiga de vaca. Venderé su ropa, me compraré un caballo y me iré a otra guerra. Ya tengo pocas ganas de quedarme en casa.

Parece que sale… ¡Ah, la lepra te coma viejo paralítico! Por el coño de tu madre sal de una vez que te voy a cocear.

(Se esconde al salir Andronico)

Andronico.- ¿Parece que rebuzna algún asno? Cierra bien la puerta ciruelita mía y no se la abras a nadie. El amor hace milagros, mi espolón rejuvenece y me da bríos para pelear con otros gallos.

Ruzante.- *(Saliendo de su escondite)* ¡Ojalá te coman los gusanos viejo asqueroso! *(Ruzante se pone delante de él amenazando con un cuchillo).*

Andronico.- ¿Y tú qué quieres ahora? ¿Vienes también a amenazarme? ¿No será el cornudo….?

(*Andronico se lanza hacia él. Ruzante sorprendido queda paralizado y Andronico al estrangularle se clava solo el puñal)*

¡Ay que me muero! Fuego, fuego, solo siento fuego. Confesión, ya veo las puertas del infierno. Me muero, me muero, que estoy muerto.

Ruzante.- ¿Le he matado?. Pero si yo no quería. Esta bestia se me echó encima. ¡Qué fácil es matar a un gallo viejo! Fuego, fuego, ¡saca el fuego del culo! ¡Puta madre, si parece muerto! Estiró la pata. Ha cagado hasta sus tripas… Entonces, ¡soy un valiente!. ¡Juana!, ¡Juana!, que ya eres libre, vuelve con Ruzante, vuelve con tu hombre, nos vamos a casa.

Juana.- ¡Desgraciado! ¿Qué has hecho?

Entreacto

Escena 9:

(Sale Juana y canta una alegre Tarantella, a la que se suma Andronico resucitando, Ruzante y Menato. Cantan y bailan e interpelan al público)

Andronico.- ¡Es lo que más me gusta de las comedias! ¡Resucitar!. ¿Lo he hecho bien, eh?. ¿Os ha gustado?. ¡Alguno se ha llevado un buen susto!.
Menato.- Nobilísimo público, no os levantéis que la comedia aún no ha acabado. ¿Acaso hemos hecho las paces? Esto ha sido la primera parte.
Juana.- Y si os ha gustado haremos la segunda. Estos bailes entre actos los aprendimos de otra compañía que nos visitó el verano pasado.
Ruzante.- Sabed que hay muchos grados de dignidad en el mundo: está el Papa, los cardenales, los obispos, el párroco; está el emperador, los reyes y los príncipes, pero hay uno más poderoso que todos ellos juntos: la risa. La risa nos defiende de nuestros enemigos y de las adversidades de la vida. La risa nos libera, nos alimenta y nos devuelve la salud.

(Siguen cantando y bailando la Tarantella)

ACTO II

Escena 10:

Menato.- Comenzamos el segundo acto. Antes os tengo que contar que el tiempo ha pasado, dos o tres meses. Ruzante con Juana han huido de Venecia y se han instalado en Padua.

A Andronico como está muerto, no le veréis más. Pero a nuestro paisano sí. Ahora es un soldado, más joven, un soldado de la ciudad de Bérgamo que anda detrás de Juana y se llama Tonino.

Yo sigo siendo Menato, el compadre, y sigo enamorado de mi comadre Juana y por eso digo lo que digo y hago lo que hago, aunque todavía no lo he dicho, porque no ha llegado el momento de decirlo; bueno, pues ahora sí y voy a ello.

(Se transforma en el personaje)

Si el amor no me hubiera empujado en busca de mi comadre, no habría abandonado mi aldea, que tira más el amor que tres pares de bueyes. ¡Qué plaga dañina el amor! ¡Que la lepra te coma, no atices más el fuego! ¿No ves que si me ponen un cristal en el pecho lo derrito como una fragua? ¿Pero con quién hablas desgraciado si estás aquí solo? Calla, Menato, calla, y no te hagas mala sangre. Escucha, haz lo que yo te diga. Bueno, ¿y qué quieres que haga?. Pues mira si puedes charlar con ella. A lo mejor… ¿Qué se yo?. Un corazón me dice que lo haga y otro que no. ¿Y cómo empiezo? ¡Vamos, allá voy!

(Entra Juana con un cesto en el brazo)

Juana.- ¡Titas, titas! ¡Madre mía! ¿Dónde se han metido estas gallinas? No las veo por ninguna parte…

Menato.- Dios os guarde, comadre ¿Dónde está mi compadre?

Juana.- Ni idea. Mis saludos.

Menato.- ¡Cáspita! Desde que vivís en Padua os habéis hecho una gran señora, una ciudadana; ¡Redios, parecéis una dama!

Juana.- Soy la que soy y estoy hecha como me veis. Y vivo en Padua y vos en el campo.

Menato.- Pues he venido de allí sólo para hablar con vos.

Juana.- Pues ya me estáis hablando. ¿Qué queréis de mí?

Menato.- ¿Queréis saber lo que quiero? Querría que me quisierais bien, y que me ayudaseis como lo hacíais en otros tiempos.

Juana.- ¿Por qué queréis que os ayude? No veo que nadie os amenace.

Menato.- Mi corazón es un volcán. Me arde el fuego en el pecho. Poned un huevo y veréis cómo se fríe. Por vos, jodía hereje.

Juana.- ¿Yo hereje?

Menato.- Sois un arcángel de fuego. ¡Sois la hermosa María Magdalena! ¡La mismísima Virgen de las brasas!. Escapaos conmigo, comadre.

Juana.- Que antes me fulmine un rayo. Jamás en mi familia una mujer se ha escapado del marido. Yo quiero poder mirar a la cara a todo el mundo. Iros a vuestros asuntos y no se os ocurra proponérmelo nunca más.

Menato.- Nunca más, ¿eh? ¿Os hace buena compañía mi compadre?

Juana.- Pues claro que sí. Y que no me falte ni tanto así, sería capaz de abandonarlo y que no vuelva a gozar de mí.

Menato.- Mira comadre, a la menor señal de querer abandonarlo, yo vengo y os llevo conmigo.

Juana.- Será si yo quiero. Que no me faltará dónde ir.

Menato.- Comadre el fuego me consume…

Juana.- Y dale con el fuego. Bañaros en el rio y refrescaos, compadre. *(Se va)*

Menato.- Escucha sólo esto, comadre. ¡Escucha esto, leñe! ¡Ay los caprichos de las mujeres! Por lo que he entendido me calabacea.

¿Pero qué concho te he hecho yo? ¡Si por lo menos consiguiera sacarte de mis pensamientos…! Pero cuando me acuerdo de esos ojos, de esos dientes, de ese cuello… No sigas Menato, que se enciende otra vez el fuego y me bulle la sangre como el mosto en verano. Ten juicio. No, no, quiero tenerla. No me conformo con los gusanos, quiero el queso, el queso completo, ese queso fresco y sabroso. Ha dicho que a la menor pifia que le haga Ruzante se larga de casa. Pues yo me encargaré para que le haga una sonada. Ella no querrá seguir con él y yo me encargaré de consolarla.

Escena 11:

Tonino.- Realmente el oficio de soldado sería el mejor oficio del mundo, si no fuera por un par de cosas: montar guardia y estar obligado a combatir. Sería estupendo si se cobrara la soldada todos los días y se quedara uno en el campamento de francachela. ¡Ay, qué gloriosa la vida! ¡Así se degüellen entre sí venecianos, españoles y franceses!

Ahora que yo me estaba camelando a una vecina y a punto de conseguirla, recibo la orden de que incorporarme antes de dos días. No puedo perder el tiempo. El amor y la guerra han de ser raudos. El marido está lejos porque le he mandado hacerme un recado, es mi oportunidad.

Voy a pasearme ante su puerta, hasta que salga. Si la veo le diré: "¡Señora Juana! Marcho a la guerra. Mi caballo, mis armas y yo mismo están a vuestro servicio, serviros de ellos como si fuera vuestro propio marido".

¡Ánimo Tonino! ¡Entraré en su casa! Por la sangre de diez… A fin de cuentas ¿Qué me puede pasar? Media vuelta Tonino. Pudiera ser que el marido estuviera oculto y me cortara un brazo, poco servicio iba a hacer de soldado manco.

(Sale Juana)

Juana.- ¡Ay, que me da un vuelco el corazón!

Tonino.- A mi no me volcará porque no lo tengo.

Juana.- ¿Y dónde se ha metido?

Tonino.- Está en vuestro pecho, mi carita de torta.

Juana.- Yo no tengo el corazón de nadie.

Tonino.- Pero, ¿Cómo es posible que convivan juntas tanta belleza y crueldad? Desde que nací he visto hombres y mujeres de todas las clases, de todos los países y razas. He visto bueyes, caballos, marranas, puercos, asnos… pero nunca he llegado a enamorarme más que de vos, dulce corazón mío, tanto que suspiro amargamente.

Juana.- ¡San Dios! Pues no soy ni la mitad de lo que era antes. Estoy muy desmejorada. Tenía yo las carnes prietas y la piel tan lustrosa que parecía un acetre recién bruñido.

Tonino.- Señora, sería tan feliz si me quisierais bien.

Juana.- Pero, ¿quién os quiere mal? Yo no quiero mal a nadie.

Tonino.- Quisiera que os entrara en el seno una migaja de mi amor.

Juana.- Os diré la verdad. No sois para mí señor, ni yo para vos.

Tonino.- ¿Me rechazáis como si fuese un haragán?

Juana.- Sólo digo que no sois para mí.

Tonino.- Señora Juana, si nos abrazamos veréis que sí.

Juana.- Os digo que no quiero.

Tonino.- ¿Qué debo hacer pues?

Juana.- Haced una sopa para que chupen todos.

Tonino.- No sé cómo conducirme. Si estuviera en una escaramuza, sabría qué hacer con mis manos.

Juana.- Quien sabe mover las manos consigue lo que quiere. *(Se oye cantar a Ruzante)* Marchaos, marchaos, que viene Ruzante *(Se largan)*

Escena 12:

(Entra cantando muy contento y con mejor aspecto)

Ruzante.- ¡Redios! ¡Qué contento estoy! Estoy tan contento que la camisa se me sale del culo. Acabo de ganar tanta guita que podría comprarme una docena de mulos. ¡Menudo maleante estoy hecho! Soy totalmente un ladrón. Se la he jugado bien a ese soldado bergamasco que tanto pisto se da. Me había encomendado llevarle dinero a otro, ¡Ay concho, soy un bribón redomado! He hecho como si me hubieran robado la bolsa quedándomela yo tan ricamente. Que si él es un soldado, yo soy un villano. No sabía que era tan valiente como soy. Desde que aquel viejo me cayó encima y le reventé, me he vuelto un granuja. He aprendido que en cuanto alguien te dice una badajada, tú alborota. Ahora no tengo miedo ni del mismo diablo. Que alguien insinúa una mala palabra, yo grito, blasfemo, aporreo y sigo aporreando, y aporreando una y otra vez, que no acierte a defenderse. Del derecho y del revés, de abajo a arriba y también coceando. ¡Ah, concho!

Pero ¿Quién viene por ahí? Voy a poner mala cara como si estuviera desesperado. *(Entra Tonino)* ¡Ladrones! ¡Cornudos! ¡Sangre de cabrones! ¡Ojalá meéis vinagre! Cien truhanes se me echaron encima y me robaron la bolsa. Su jefe me amenazó con una espada y a punto estuvo de cortarme en rodajas.

Tonino.- ¿Así que mi dinero se ha perdido, eh?

Ruzante.- Ha sido una buena garfiña, ¡Que las liendres les coman y un cáncer le devore los hígados y el corazón! El jefe iba bien vestido, pero tenía un aspecto mal encarado como el vuestro y una espada del largo de una pierna, como la vuestra. ¿No habréis sido vos mismo para gastarme una broma?

Tonino.- ¿Eso creéis?

Ruzante.- ¿Y qué sé yo? Pues sí, claro que habéis sido vos, sí. Os habéis disfrazado para parecer un tizón mal apagado. Si habéis sido vos, no dejéis que me desespere.

Tonino.- ¿Con qué he sido yo mismo…?

Ruzante.- ¡Sangre de arpía! Soy villano pero nunca he robado… ¡No digáis nada de los villanos porque os dejaré la piel peor que dos coladores!

Tonino.- *(A parte)* Disimularé que ya ajustaremos cuentas. ¡No tengo ganas de discutir!

Ruzante.- Si no tenéis ganas de discutir, no digáis nada de los villanos, que estamos acostumbrados a defendernos de porrazos y engañifas.

Tonino.- Basta, no quiero discutir más. Si te han robado ¡Paciencia!

Ruzante.- ¿Eso decís, eh? No habléis mal de los villanos, porque si me hacéis enfadar os haré correr y si me pisáis os meo en la boca.

Tonino.- ¡Basta! ¡Os lo aconsejo! *(se larga)* ¡Ya te haré yo escupir mi dinero por la boca, haragán!

Ruzante.- ¡Corre, corre!. *(Rebuzna, burlándose de Tonino)* ¡Puta madre! Le temblaba el cuerpo. ¡Redios me las apaño estupendamente en este oficio! Si soy aplicado en menos que canta un gallo me hago el dueño de Padua. *(Vuelve a rebuznar y reír)*

Escena 13:

Menato.- ¡Qué feliz se os ve compadre! ¡Parecéis el rey de los asnos!

Ruzante.- Es que he aprendido que la ciudad no es tan diferente del campo. Esto está lleno también de bueyes y asnos. Y el que más cocea se queda con el mejor queso. ¿Y qué hacéis vos por Padua?

Menato.- Ya sabéis cómo os aprecio y que como diría aquel… ¿Me comprendéis?

Ruzante.- No lo sé compadre.

Menato.- Que os echaba de menos y después de aquel trance en Venecia quería saber cómo estabais…, que no quisiera que en Padua os sucediera lo mismo a causa de vuestra mujer.

Ruzante.- No compadre, no, que la Juana no es de esa ralea. Es una mujer de bien. Es una santa.

Menato.- Yo de vos la pondría a prueba para quedarme más tranquilo y que la miel os sepa más dulce.

Ruzante.- ¿Pero de qué forma?

Menato.- Os aconsejaría disfrazaros y hablar en la lengua francesa que aprendisteis, ¡Cómo un estudiante! Que tenéis ingenio y visto mundo para urdir toda clase de patrañas.

Ruzante.- Acabo de apañar una hace poco que me ha valido unas cuantas perras ¡Leñe, si ha sido buena!

Menato.- Venid conmigo que os ayudaré a encontrar el disfraz.

Ruzante.- Vamos compadre

Menato.- Así sabréis si os será fiel y si podéis estar orgulloso de ella.

Ruzante.- Mira que la rebanaré la cabeza con este cuchillo y no estará a salvo ni detrás del altar.

Menato.- No, compadre, no la matéis por eso. Pero al menos sabréis si tenéis el culo lleno de mierda.

Ruzante.- Vamos, vamos, que ya no veo el momento de empezar.

Escena 14:

Tonino.- Siempre oí decir que el amor vuelve necio a los hombres y es causa de gran dolor y placer, y que cuesta muchos cuartos y convierte en acémila a los soldados. Yo, que soy un león, por no disgustar a mi amada no he respondido a ese villano de su marido. ¡Mala estocada le den! Y he soportado una sarta de insultos como si me hubiera cogido lamiendo sus platos. ¡Me ha tratado de haragán y burro! ¡Si lo tuviera delante ahora no se si podría contenerme! De todos modos, ya me las pagará, que no quiero dejar la venganza como herencia a mis hijos. ¿Pues no me ha tratado como a un gorrino? Pero el gorrino es él, y un badulaque y un cabrón que lamerá sus heridas antes de que yo vuelva a la guerra, que le voy a dejar tullido.

Escena 15:

Menato.- ¡Voto a tal! Este compadre mío con todo lo astuto que cree, no es más que un bobo. Le he vestido con unos trapos para que pase por estudiante francés. ¡Ah, mierda seca! Menuda faena se prepara para reírse a gusto. Ahora irá a su casa, ella no lo reconocerá y cuando la ofrezca guita, no le dirá que no. Cuando vea eso querrá vendimiarla. Se subirá por las paredes gritando: ¿Con que sí, eh? ¡Puta por aquí, puta por allá! Pero ella que no le tiene miedo ni se amilana para vengarse de esa mierda, lo echará de casa. Luego yo hablaré con ella, tanto y tan dulcemente que se vendrá conmigo, porque sabe muy bien que no le tengo miedo a mi compadre y le hago cagar estopa. ¡Ah, concho, esta va a ser buena!

Escena 16:

Ruzante.- *(Vestido ridiculamete con unas ropas)* ¡Puta madre, nadie se atrevería a decir que no soy un estudiante francés!. Seguro que no me reconocería ni mi misma madre. ¡Valiente truhan está hecho mi compadre! Pero a mí se me ha ocurrido otra idea mejor. A marrullero, marrullero y medio. Se la voy a jugar. Me ha dado este vestido y después de hacer lo que tengo que hacer, voy a contarle que ese soldado me ha corrido con una albarda y casi me mata, y que al correr he perdido el ropón. Como es astuto me dirá: "¡Es un cuento muy burdo!" y yo le responderé: "Compadre me maravilláis ¿Cómo pensáis que os haga una faena a vos?" *(Llega a la puerta)* ¡Ay Dios mío, ahora no sé qué hacer, si entrar derecho o esperar! Un corazón me dice que lo haga y otro me dice que no. Ya que estoy lo hago. ¡Hola! ¡Hola! ¡Ah, en francés! ¡Holé! ¡Holé!

Juana.- ¿Quién es?

Ruzante.- Soy francés, por le San Diu, que quieré parlé con vosé.

Juana.- ¿Qué decís?

Ruzante.- Me reconocéis, per San Garganté? Miradme bien.

Juana.- ¿Por qué no habláis en cristiano? Yo no hablo con hombres que no conozco.

Ruzante.- Soy francés, estudianté, que os vi en Venecia y por San Diu y San Cuchín que tengo buenos dineros y quiero que seáis mujer mía y llevaros a vivir a París.

Juana.- ¿Y a mí qué se me ha perdido allí? Yo no hablo con gente que no le veo la cara.

Ruzante.- Entraré en vuestra casé y en la camé os lo explicaré.

Juana.- ¿Y si luego se sabe y llega a oídos de mi marido? ¡Buena me la armaría!

Ruzante.- ¡Ah, la puta que te parió! ¿Así que me ibas a hacer cornudo? ¡Ni una palabra más, ya sabré yo cortarme los cuernos!

Juana.- ¿Pero donde se ha visto una patochada tan grande? ¿Y un buey que quiere lucir astas de ciervo? Sois un pingajo, una boñiga que todo lo ensucia, una bestia que no respeta nada. ¡El día que naciste cayeron las siete plagas! ¿A quién querías burlar?

Ruzante.- ¿Pero me habías reconocido desde el principio?

Juana.- ¿Cómo no te iba a reconocer con ese cagalaolla que llevas y diciendo tantas sandeces? ¿Qué pretendías con esta burla?

Ruzante.- Probarte.

Juana.- ¿A mí?. Eres tan inútil como un mulo ciego. Te vas empotrando en todas las esquinas. No quiero volver a verte. Me encerraré en un convento. *(Se mete en la casa)*

Ruzante.- ¡Calla boba! ¡Y deja de llorar que estoy bromeando! Así me coma la lepra a mí y a mi compadre. ¡Leñe, y qué mal se lo ha tomado! Casi no he podido calmarla. Soy un asno y por dudar de ella dos asnos. ¡Pobrecilla!

¡Sangre de cabrón! Esto se lo tengo que cobrar a mi compadre que ha sido el culpable de todo. *(Se va)*

(Sale Juana y se dirige a la casa de Tonino)

Juana.- ¡Me las vas a pegar como te mereces, carne de horca! No vas a gozar de mi así tengas que andar mendigando de puerta en puerta. ¡Ah de la casa!

Tonino.- ¿Quién es?

Juana.- Una vecina

Tonino.- ¡Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor!. Pasad, pasad, señora Juana.

Escena 17:

(Entra Ruzante sin el ropón)

Ruzante.- Ahí viene mi compadre. Se va a enterar de cómo me cobro su bellaquería. ¡Socorro, misericordia! ¡Estoy muerto, agotado!
Menato.- ¡Compadre, compadre! ¿Qué os pasa en nombre de Dios?
Ruzante.- ¡Más de cien eran! ¡Sólo había cielo y lanzas! ¡Me han dejado como un colador! ¡Ayudadme! ¡Ayudadme!
Menato.- ¿Quiénes han sido?
Ruzante.- Golpeaban sin compasión: en la cabeza, en las piernas, en las costillas. Estoy muerto. Un cura, confesión.
Menato.- No tengáis miedo, ¿Quiénes eran?
Ruzante.- Se me va el resuello por las heridas.
Menato.- Pero si no tenéis ninguna.
Ruzante.- ¿Lo sabré yo que estoy hecho un puro agujero?
Menato.- ¿Dónde?
Ruzante.- ¡Ay! ¡No me toquéis, no me toquéis! ¡Cuidado, concho! ¡No me toquéis! Eran más de cien mala peste les mate. Si al menos hubieran venido de uno en uno.
Menato.- Pero ¿quiénes eran?
Ruzante.- Si no estoy muerto poco me falta. Miradme, estoy hecho una ruina.
Menato.- No tenéis ninguna herida.
Ruzante.- ¡Redios compadre! Corred deprisa y mirad que dejé caer el ropón que me habíais dejado… ¡Id a cogerlo! Mientras yo iré a curarme. Corred, deprisa, deprisa, no vaya a perderse y pillad también mi gorro.
(Menato sale corriendo)

Escena 18:

Ruzante.- ¡Voto a Dios, se la he jugado bien! Ahora voy a casa a meterme en la cama con Juana y a hacerle unas carantoñas para que me perdone… ¡Juana! ¡Juanilla! (*Entra en la casa)* ¿No me oyes? ¡La puta que te parió! ¡Juana!. Parece que está dormida. ¿Dónde te metes?. No seas rencorosa. Sal de una vez que está aquí tu Ruzante. Tu animal de bellotas, el que sabe jugar contigo a los gorrinillos. ¡Juana, cariño mío!. ¿Dónde estás? *(Sale de la casa)* ¡Me ha dejado!. ¡Que la lepra me coma, bribón de mí, haragán, carne de horca! ¡Ahora si que estoy hundido, derrumbado! ¡Siempre seré un desgraciado! ¡Así nos coma la lepra a ti compadre y a mí, y también al maldito disfraz! *(Se golpea)* ¡Toma cacho animal, toma desagradecido, toma cojonazos! ¡Esto es lo que te mereces! Disfrázate ahora de francés, haz ahora bravuconadas. ¡Malditos sean los embustes y quien me los enseñó! ¡Ay Juana, seguro que has hecho lo que decías y has ido a encerrarte a un convento! ¡Por mi culpa desgraciado por mi culpa! ¡Te has hecho monja, pobrecita mía, monja descalza! ¿Y ahora dónde voy yo a buscarte? ¿Dónde te has ido Juana? ¡Dímelo! ¿A quién se lo pregunto?
(Se acerca a casa de Tonino)
¡Vecino! ¡Vecino, señor soldado! ¡Hermano! ¿Habéis visto a mi mujer?
Tonino.- *(Desde dentro)* Aún no la he domado espera un poco.
Ruzante.- Pero, ¿qué hacéis? Dádmela tal como está.
Tonino.- Quiero alisarle el pelo, se lo estoy sacudiendo.
Ruzante.- No me comprendéis. Acercaos a la puerta.
Tonino.- Quiero ponerle la albarda, pero no se está quieta. ¡Bestia, estate quieta!
Ruzante.- ¡Y dale! ¡No me entiende este hombre! ¿Me oís, señor soldado?
Tonino.- ¡Será terca, no quiere dejarse gobernar!
Ruzante.- No entiende nada, habla de la mula.
Tonino.- Bien, bien, ya me las arreglo pero tendré que meterle un clavo en el arnés.
Ruzante.- ¡Coño con tus entendederas!
Tonino.- No encuentro el agujero de la cincha. Aprieto, aprieto. Así te gusta ¿eh?
Ruzante.- Eh, ¿qué hacéis?
Tonino.- Ahora mismo termino.
Ruzante.- ¿Por fin está preparada la novicia?
Tonino.- Déjadme tomar un poco de aliento. Si que es arisca, pero le ha gustado.
Ruzante.- Pero este idiota no entiende nada.
Tonino.- Ya voy.

Ruzante.- ¡Malas ortigas para la mula! ¡No hablo de la mula, hablo de mi mujer! ¿Está en vuestra casa?

(Juana desde una ventana)

Juana.- Si, estoy aquí. ¿Qué quieres? ¿Pensabas que te iba a perdonar?

Ruzante.- ¡Vamos, vamos, tontuela!

Juana.- *(Le arroja un objeto)* ¡Toma lo que te mereces, alcornoque!

Ruzante.- ¡La puta que te parió! ¡Sí que estás enfadada!

Juana.- No lo olvidaré mientras viva. ¡Largo!

Ruzante.- Pero ven tú también. Vamos a casa. Ven, que te perdono.

Juana.- ¿Qué tú me perdonas echacuervos, farfullero? Que te crezca un tumor por cada mentira de tu boca.

Ruzante.- Pues perdóname tú a mí. Mujer, el demonio es traicionero. ¡Perdón y mil veces perdón!

Juana.- ¡Vete! Ya cocinaste el pastel, pues que te aproveche.

Ruzante.- Perdóname, ha sido el diablo quien me ha tentado. Y mi compadre que me empujó a hacerlo y me dio el disfraz.

Juana.- ¡Calla, calla desgraciado, bribón! ¿Qué querías probar? ¿No me conoces? ¿Crees que no me han faltado oportunidades para ponerte los cuernos?

Ruzante.- No fui yo, la idea me la metió mi compadre. A mi nunca se me hubiera ocurrido. "Hacedlo, hacedlo compadre, así sabréis al menos si os es fiel, hacedlo". Y de pronto el diablo me tentó, ¡que la lepra se lo coma!

Juana.- Si, si, cárgaselo todo a tu compadre, que tiene buenas espaldas.

Ruzante.- Todo ha sido una broma.

Juana.- Pues yo también bromeo.

Ruzante.- ¡Anda ven conmigo, vamos a casa!

Juana.- No vuelvo a poner los pies en esa casa.

Ruzante.- Escucha, Juana, no creo que hayas sentido nunca un dolor tan grande. Me sentía como un perro rabioso dando vueltas por la casa.

Juana.- ¿Qué querías probar infeliz?

Ruzante.- Si me querías.

Juana.- ¿Es que no lo sabías? Pero dime, ¿quién sería la desgraciada que estaría contigo, como he hecho yo, con lo poca cosa que eres?

Ruzante.- ¡Coño! No tan poca cosa, qué te hago gozar bastante bien.

Juana.- Si, de eso aún eres capaz. Pero de hacer algo en la casa, no hay manera de que despegues el culo de la silla. Yo por aquí, yo por allí, yo por un lado, yo por el otro, yo abajo, yo arriba. Yo limpio los pucheros, los platos y trabajo en la casa y fuera de la casa. Y cuando estamos en la cama y deberíamos charlar como marido

y mujer, tú te duermes como un leño. Si no te hubiera querido, ¿hubiese aguantado tanto tiempo contigo?

Ruzante.- ¡Redios! Te fuiste con el usurero en Venecia.

Juana.- Porque mientras tú te divertías en la guerra yo me moría de hambre.

Ruzante.- Me fui para hacerme rico, comprarte vestidos y que viviéramos mejor.

Juana.- Pues volviste hecho un piojoso y un muerto de hambre.

Ruzante.- No tuve suerte… Pero volví vivo.

Juana.- ¡Ojalá te hubieran traído ahorcado!

Ruzante.- ¿Qué quieres?, ¿qué me muera? Por tu amor me encuentro pasando este calvario.

Juana.- Si no tuvieras el cerebro amodorrado, te hubieras portado bien conmigo y ahora no estarías así.

Ruzante.- ¡Por todos los santos, por la sangre de San Lázaro! Ven conmigo. Voy a trabajar tanto en la casa que dirás que tienes diez criados.

Juana.- ¡Vete, vete bien lejos enhoramala, que no vuelva a oírte nombrar! Con este otro tendré mejor compañía que contigo. Tengo una gran pena, pobrecita de mí, que has manchado mi honra. Pero tú lo has querido, pues que así sea. *(Se va)*

Ruzante.- ¡Calla, calla y no llores, locuela! ¡No llores que me dan ganas de llorar a mí! Escucha Juana, escucha… ¡El coño de tu madre! ¿Qué puedo hacer? ¡Eh, señor soldado! ¿Me oís? ¿Me oís?

(Sale por la ventana el soldado)

Tonino.- Te oigo muy bien, pero no me gusta tu canción.

Ruzante.- Interceded con buenas palabras para que vuelva a casa.

Tonino.- ¿Buenas palabras, eh? ¿Recuerdas lo que me has hecho?

Ruzante.- ¡Os hubiera podido apalear si hubiera querido!

Tonino.- ¡Tienes los cojones de un carnero! Me has dado en los morros tocándome la bolsa.

Ruzante.- ¡A fe mía que me la robaron!

Tonino.- ¡Vete de aquí y haz el asno! Si no me devuelves hasta la última moneda, no tendrás a tu mujer, porque me la llevaré conmigo a la guerra. ¿Y quién es el asno ahora, eh? *(Sale)*

Ruzante.- *(Solo)* ¡Puta desgracia! Tengo todo en contra. Juana, Juana. Voy a morirme aquí, ¿Ves? ¡Voto a tal! Te lo ruego, encargarte de que me entierren, que la carne de tu carne no sea devorada por los perros. ¡Ah, si tuviera un cuchillo, el mundo entero no podría impedir que me matara! *(Le arrojan un cuchillo por la ventana que ignora)* Mejor me mato a puñetazos. ¡Toma! ¡Toma zopenco! ¡Que la sarna te coma! Me reventaré de un puñetazo y así se me saldrán los ojos de la

cara… ¡Juana! ¡Juana! ¡Por lo menos ven y mírame por última vez, para que cuando pase a otra vida puedas invocarme con el recuerdo de mi cara entera!

¡Me comeré! ¡Voy a empezar a comerme! Empezaré por los pies, porque si empiezo por las manos no podré ayudar a comerme el resto. ¡Juana! Reza por mí al menos un padrenuestro. ¡Me comeré hasta reventar! Y si no, échame una cuerda, Juana querida, mejor me colgaré y así no sufriré tanto.

Escena 19:

(Entra Menato)

Menato.- ¡Compadre! ¡Eh, compadre! ¿Qué hacéis ahí tirado?
Ruzante.- ¿Qué que hago? Mala landre os coma a vos y a vuestra idea.
Menato.- ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?
Ruzante.- A la Juana no le ha gustado ni mi disfraz ni mi francés y se ha largado a casa de ese soldado.
Menato.- ¿Y por qué no hacéis que os la devuelva?
Ruzante.- Ella no quiere venir.
Menato.- Llamad y dejad que después hable yo.
Ruzante.- Si, si, hacedlo. Como si ella no supiese que sois el culpable de todo.
Menato.- ¿Cómo? ¡Le contaste toda la historia! Seguro que no la volveremos a ver más. ¿Y habéis hablado con ese soldado?
Ruzante.- ¿Recordáis aquella burla que os conté? Dice que no la devuelve si no le doy no sé qué dineros que dice que son suyos.
Menato.- ¡Siempre con vuestras tretas! ¿Pero por qué no le devolvéis sus dineros?
Ruzante.- Vos compadre, sois rico, podríais dárselo vos. Al fin y al cabo es vuestra comadre, ¿no?
Menato.- ¡Sois el mayor badulaque que he conocido! ¡Sois vos quién ha robado al soldado!
Ruzante.- Si no ayudáis a vuestra comadre, ¿quién le ayudará?
Menato.- ¡Valiente honor tenéis que la dejáis ahí dentro con ese soldado!
Ruzante.- Voy a esperar un poco a ver que dice. Si no me la quiere dar iré a su potestad. Él hará que me la dé.
Menato.- ¡Y una mierda, compadre! Dejadlos juntos una hora más ahí dentro y todos dirán que sois un cabrón consentido.
Ruzante.- Menato, os lo suplico, haced que la devuelva y prometedle dinero de mi parte. Por el amor a vuestra comadre.
Menato.- ¡Eh, señor soldado! ¡Buen hombre! ¡Oíd!
(Sale Tonino)
Tonino.- ¿Quién es?
Menato.- Querríamos que nos devolvieras a nuestra mujer, si os place.
Tonino.- ¿Quién eres tú?
Menato.- Soy su compadre.
Tonino.- Si me devuelves mi dinero, te la daré, si no, ni hablar.

Menato.- Dejadme entrar y hablemos dos palabras, que yo os daré los dineros si el otro no os los da.

Tonino.- De acuerdo, pero entra tú solo.

Menato.- ¿Lo veis? Así es como se hace. ¿Cuántos dineros son?

Ruzante.- Tal vez veinte carlines.

Menato.- Habrá que darle por lo menos la mitad.

Ruzante.- Mejor dáselo todo compadre y acabamos de una vez. A vos os encomiendo. Vos habéis sido el causante, así que arreglarlo. Si lo hacéis hago votos de que nunca más urdiré artimañas con nadie.

Menato.- ¡Valiente zorrostrón! *(Entra en la casa)*

Ruzante.- *(Solo)* De ahora en adelante quiero vivir como un hombre virtuoso. Mi compadre lo arreglará que yo se que la quiere bien y también ella a él.

Juana.- *(Voz desde dentro)* ¡Nunca más… nunca más!

Ruzante.- ¡El coño que te parió! ¿Nunca más, eh? No sabía yo que era una mujer de tanto carácter. De seguro que ha salido a su madre. Se escapó más de cien veces de su marido y si alguien decía una palabra la desfiguraba a arañazos.

Juana.- *(Voz)* ¿Me lo prometéis?

Ruzante.- Sí, Menato, prométeselo, prométeselo. Susurran muy bajo, no oigo nada.

Juana.- *(Voz)* Por vos compadre, haré lo que queráis.

Ruzante.- ¡Ya está arreglado! Juro que todos los años iré de rodillas a ponerle velas a San Antonio.

Tonino.- *(Voz)* ¡Esta moneda no es buena!

Ruzante.- Pues dadle otra, ¿A qué esperáis tacaño?

Menato.- *(voz)* ¿Conforme? Vámonos.

Ruzante.- Esta zalagarda no se me olvida en todos los años de mi vida. Voy a alejarme un poco que no parezca que he escuchado.

(Salen Juana, Menato, Tonino)

Juana.- De acuerdo compadre, pero lo hago por vuestro celo e interés, no por el amor a esa bestia.

Ruzante.- ¡Coño! ¡Si que sois rencorosa! Y luego dicen que de tal palo tal astilla. Poco te pareces a tu madre que con una palabra se dejaba guiar y gobernar.

Juana.- Porque tenía un marido serio que la respetaba. Ya puedes dar las gracias a tu compadre, porque si no llega a estar él ahora serías un mal recuerdo.

Ruzante.- Y tú dale las gracias a tu compadre, porque si no es por él yo estaría ahorcado.

Menato.- ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Basta de charla! Quedad con Dios, buen hombre.

Juana.- Muchas gracias por vuestra compañía. Si alguna vez necesitáis algo…

Tonino.- Recordad señora, que todos los bergamescos somos gente de bien. Y como soldado y caballero siempre estaré a vuestro servicio. *(Tonino entra en su casa y Juana en la suya)*

Menato.- Ruzante, ¿dónde estáis? De ahora en adelante portaos como un hombre y no arméis más trifulcas, que me ha costado lo mío convencerla para que se quede contenta.

Ruzante.- Pero, ¿no recordáis que fuisteis vos el causante?

Menato.- ¡Una mierda Ruzante! ¿Fui yo quién le birló los dineros al soldado? Más vale que no me tiréis de la lengua... Vámonos y no entréis todavía que aún puede arañaros.

Escena 20:

(Tonino en la puerta de su casa)

Tonino.- ¿Y ese villano traidor quería jugármela? No conocen estos palurdos el ingenio de los bergamascos. ¿Quién diablos que no fuera de Bérgamo hubiera sabido arreglárselas tan bien como yo? Me he burlado, recuperado mi dinero y tendré a la mujer esta noche. Otro hubiera alborotado, tirado estocadas, sablazos. Yo he actuado con astucia y encandilado a la señora Juana.

Esta noche su compadre se llevará a Ruzante fuera de casa, yo entraré en ella y culminaré mi obra, como estratega militar que soy. Señora Juana, vais a conocer las delicias del combate. Querrá quedarse conmigo y seguirme a la guerra, pero no soy hombre que guste de romper matrimonios. ¡Ah, cuando pienso en la victoria no quepo en sí de gozo!

(Entra en la casa y llega Ruzante)

Ruzante.- ¡Ya no puedo resistir más!. Mis padres me engendraron para pelear. Si no tengo gresca con alguien, me pego conmigo mismo. Voy a decirle a ese soldado que la puta que lo parió y que el dinero que le dio mi compadre es mío y que me lo devuelva inmediatamente o si no: "¡Voy a comerte el corazón canalla, carne de horca!" Y le daré y le seguiré dando. Se cagará patas abajo y me lo devolverá todo. ¡Redios qué buena cosa es ganar dinero sin trabajar! ¡Sólo con bravatas!

¿Qué hago ahora? ¿Llamo a la puerta? No, que me oiga. ¿Dónde estás cacho carne? ¡Dame mis dineros, o te los hago cagar por los ojos! ¡Sal fuera, sal! Voy a comerte el corazón, freírte las entrañas y echarlas a los perros. ¡Sal fuera cacho carne!

Tonino.- *(En la ventana)* ¿Con quién hablas hermano?

Ruzante.- ¿Con quién? Bien lo sabrás si sales, que te voy a hacer sonar el lomo como un tambor.

Tonino.- ¿A mí? ¿Y por qué razón?

Ruzante.- Baja que te lo diré. Ese dinero es mío y lo quiero.

Tonino.- Mira si no te queda algo de calderilla que darme. Tu compadre me dio una moneda falsa y quiero que me la cambies.

Ruzante.- ¡El coño que te parió! Además te burlas, te voy a degollar.

Tonino.- Calla desgraciado, cuando me veas con el estoque en la mano correrás como un conejo asustado.

Ruzante.- ¿Me llamas conejo, piojo desdentado? Venga, sal, ven aquí, que te voy a pulir el espinazo como a un perro sarnoso. ¡Pilla armas y baja!

Tonino.- ¡Cuando seas un hombre de armas a caballo como yo y me pidas que combata, a lo mejor!

Ruzante.- ¡Saliva de babosa! Apostaría que no sabes siquiera donde naciste ni quién es tu padre.

Tonino.- ¿Me lo dices tú?, qué te bautizaron en una artesa de puercos.

Ruzante.- ¿Me has llamado puerco? Espera liendre que voy a armarme… (*Se mete en su casa)*

Tonino.- Valiente villano como todos los fanfarrones se esconde bajo las faldas de su mujer. A los campesinos como tú los ensarto con la lanza y les pongo de trofeo en la chimenea de mi cocina. Hecho de villanos tirar piedras y esconder la mano. ¿Comeajos te ha metido debajo de la cama?. ¡Sal de tu casa zoquete!, ¡Te reto a combate chotocabras! *(Sale Ruzante armado hasta los dientes con todo lo que ha encontado)*

Ruzante.- Baja, baja, que voy a invitarte a comer.

Tonino.- No me empuerco las manos con la sangre de un villano traidor.

Ruzante.- ¿Villano? ¡Ah, coño podrido! ¿A que derribo esa puerta?

Tonino.- ¡Rómpete los cuernos en ella! *(Se va)*

Ruzante.- No huyas cobarde. No me pidas las paces, esto es la guerra.

Escena 21:

Menato.- ¡Compadre, compadre! ¿Qué hay de nuevo? ¿A qué esas armas?

Ruzante.- ¿Ese soldado es amigo vuestro? Pues encárgale las misas gregorianas.

Menato.- ¿Por qué? ¿Ha muerto?

Ruzante.- No, lo voy a matar yo.

Menato.- ¡Leñe, no hagáis tal! Las armas no están hechas para todos.

Ruzante.- ¿Qué decís? Se acabó el miedo.

Menato.- El diablo es traicionero y muchas veces un cobarde mata a un valiente.

Ruzante.- Quiero batirme con él por mi honor. Y no me muevo de aquí.

Menato.- ¿No sabéis compadre, que más vale vivir gallina que morir valiente?

Ruzante.- Quiero batirme y quiero que estéis aquí para intervenir. En cuanto doy tres o cuatro golpes se me nubla la vista como a un caballo reventado.

Menato.- ¿Tan grave es la discordia que no se puede remediar?

Ruzante.- Sí, él fue el que llamó a los que me atacaron y robaron vuestro ropón.

Menato.- Escuchad compadre, sabéis que siempre os he dado buenos consejos. Casi es de noche. Venid a mi casa, cogemos las armas y vos y yo esta noche le retaremos.

Ruzante.- Vamos, pero antes dejadme hundir esa puerta.

Menato.- ¡Vamos a casa!

Ruzante.- Seguiré vuestro consejo, pero dejadme antes hundir esa puerta.

Menato.- No, compadre no. Vamos a casa.

Escena 22:

(Tonino sale de casa)

Tonino.- ¡Valientes palominos están hechos! Ya dejan el campo libre. Confío en que el compadre le tenga entretenido toda la noche, que buenos dineros me cuesta. Este Ruzante es un bravucón que pierde la fuerza por el culo. Brama, brama villano que yo sacaré brillo a esa perla que tienes y no te mereces. No se hizo la miel para los puercos.

Ella está furiosa con su marido y no hay nada mejor en este mundo que una mujer deseosa de venganza en la cama. Yo domaré su furia con mi bizarría. Esa mujer es una fuerza salvaje, un torrente de carnalidad, un pozo de concupiscencia, desata todas mis pasiones. Una joya reservada a los astutos y valientes. Su lujuria me hace audaz. *(Se oye cantar a Juana)* Es la señal. ¡Eh, señora Juana, abrid que está aquí vuestro galán caballero!

Escena 23:

(Dando vueltas por el espacio)

Menato.- ¡Vamos! ¿De qué tenéis miedo?

Ruzante.- De que estamos dando más vueltas que un molino. Y si nos pillan los corchetes nos van a atar los brazos como las alas a un ganso.

Menato.- ¡Qué ganas de inventar historias! ¡si los oímos llegar salimos por pies.

Ruzante.- ¿Y a dónde nos van a esconder si no se ve ni gota? Está más oscuro que de costumbre. Demos marcha atrás.

Menato.- ¡Carajo! No tengáis miedo!

Ruzante.- Podríamos darnos de morros sin enterarnos. ¿Dónde coño está vuestra posada?

Menato.- Avanzad por aquí, siguiendo la pared.

Ruzante.- No os veo a vos y pretendéis que vea las paredes. Si me pongo a pegar, atizaré a amigos y enemigos.

Menato.- Dejaros conducir por mí compadre, como si estuvierais ciego. Me reconocéis por la voz, ¿no? Tembláis de miedo, parece que os castañean los dientes.

Ruzante.- No tengo miedo es que me dan tiritones de frío. ¡Redios! *(Tropieza cayendo al suelo)*

Menato.- ¿Qué pasa?

Ruzante.- ¡Vamos despacio, coño! ¡Me he arrancado una uña y desollado la rodilla! ¡Malditas piedras! ¿Lo veis? ¿No os lo decía yo? Volvamos atrás.

Menato.- Seguid pegado a la pared que no muerde.

Ruzante.- Ni siquiera os veo. ¿No os habéis perdido? ¿Habéis oído?

Menato.- ¿Qué pasa?

Ruzante.- ¡Pst, pst!

Menato.- ¿Qué oís?

Ruzante.- Como si rechinara una coraza. Larguémonos de aquí.

Menato.- No oigo nada. Además, no voy yo delante.

Ruzante.- Pero, ¿Y si vienen por detrás? Contened la respiración.

Menato.- *(Tras una pausa)* No oigo nada, solo a vuestros dientes.

Ruzante.- Bromear pero yo digo que huelo a humo de arcabuz.

Menato.- No huelo nada.

Ruzante.- Estáis resfriado, pero yo lo huelo y muy bien.

Menato.- Vamos por esta callejuela.

Ruzante.- Vos delante.

Menato.- Pero ¿dónde estáis?

Ruzante.- Aquí. ¿Y dónde estáis vos? No os alejéis de mí.

(Menato se golpea con el escudo que Ruzante se ha colocado en la cabeza)

Menato.- ¡La puta que…!

Ruzante.- ¿Qué ha pasado?

Menato.- Me he roto la cara. Me he chocado contra no sé qué.

Ruzante.- Ha sido contra mi rodela. ¿No la habéis visto? La tengo sobre la cabeza.

Menato.- ¿Desde cuando las rodelas se llevan sobre la cabeza, animal?

Ruzante.- No pretendáis enseñarme mi oficio. Podría alguien tirarme un ladrillo desde una ventana y sacarme los sesos por la boca.

Menato.- ¡Coño! ¡No inventéis cuentos!

Ruzante.- Solo intento adelantarme al enemigo.

Menato.- Ahora que estamos en este cruce es mejor que no sigamos juntos.

Ruzante.- ¿Y dónde queréis que vaya? Quiero que sigamos juntos, culo contra culo.

Menato.- Os repito que os dejéis guiar por mí. Así que quedaos aquí.

Ruzante.- En un cruce no pueden quedarse menos de dos. Se muy bien lo que me digo.

Menato.- Así nunca llegaremos a la posada. Quedaos en esta esquina. Si viene alguien dadle duro como sabéis. En cuanto me arme vuelvo. Y no iros, esperadme aquí.

Ruzante.- Bueno, bueno, pero estad atento y si me oís gritar, corred en mi ayuda.

Menato.- No tengáis miedo.

(Ruzante se queda solo acobardado).

Escena 24:

(Menato entra en la casa de Juana)

Juana.- Pero, ¿cómo venís aquí?
Tonino.- Desgraciado, vienes a aguarme la fiesta.
Menato.- Meteros las monedas por el culo.
Tonino.- Eres un traidor como todos los villanos.
Juana.- Soltaros que os vais a matar.
(Ruzante esperando en el cruce temblando de miedo)
Ruzante.- Parece que la luna no quiere salir esta noche. Se oyen voces, parece que alguien pelea. ¿Y yo qué hago en la oscuridad? Como alguien se acerque le saco un ojo. Coloco la rodela delante, no detrás, no encima. En el suelo como una tortuga. ¡Coño! Si que son fuertes los gritos.

¡Concho! Rezaré el Paternostro, ¡Por la sangre de mis tripas! Si alguien me diera una puñalada en la sien o en el culo me entraría la agonía en el cuerpo, y me moriría aquí mismo sin confesión, desangrado como un perro. ¿Oyes? Parece que hay más ruido, incluso gritos. ¿Sois vos compadre? A ver si han asesinado a ese cretino. ¡Me voy a mi casa! Tiro la espada lejos para ir más rápido. La madre que me parió, no tengo ganas de morir por su culpa. Pero, ¿dónde coño estoy? Juraría que esta es mi puerta. ¿Seguro que es? ¡No sea que me haya confundido! Está cerrada. Es totalmente mi puerta. ¡Vaya que suerte encontrarla tan rápido! Tendré que gritar, pero si lo hago me oirá el soldado y querrá gresca. Me persigue la desgracia. *(En susurros)* Juana, Juana… No me atrevo a gritar… ¡Eh Juana!
Menato.- *(Desde dentro)* ¿Quién llama a mi puerta?
Ruzante.- ¡Coño! ¿Qué es esto? Me he confundido de puerta. ¡Perdonadme amigo, me he confundido de puerta! Carajo, pero esta es mi calle me da la impresión… ¡Ah mala landre se coma a los ciegos, parece mismamente mi casa! ¡No llamo a vuestra puerta amigo, llamo a la mía!
Menato.- ¿Estáis borracho? ¡Cómo me levante verás si te hago mear el vino!
Ruzante.- i El diablo me engaña, redios! Pues sí, que me he perdido ya no se dónde estoy. He creído que tomaba una calle y he seguido por otra. ¡Eh amigo! ¡Abridme al menos hasta mañana por la mañana!
Menato.- ¡Puta madre…! ¡Tú, alcánzame ese atizador! ¡Abre esa puerta!
(Sale Menato embozado y golpea a Ruzante)
Ruzante.- ¡Por el amor del perdón del Señor Dios Jesús! ¡Misericordia! ¡No me peguéis más que muerto soy!
(Juana frena los golpes de Menato y vuelve a la casa. Menato se calma. Disimula)

Menato.- ¡Ay coñocabra, compadre! ¿Sois vos? ¿Dónde diablos os habéis metido? Menudo bellaco estáis hecho que no me habéis esperado. Hace una hora que os estoy buscando.

Ruzante.- ¡Ay compadre! ¡Me ha tocado la mayor desgracia de un cristiano en el mundo!

Menato.- Estáis hecho un pingajo molido a golpes.

Ruzante.- ¡Si, coño podrido! Cuando os habéis ido, me he quedado justo en el cruce para ver a mí alrededor. Y no sé cómo, de pronto veo brillar algo que parecía fuego, pero no era fuego. Voy a su encuentro y entonces veo un pie, y después dos pies, y después una pierna, y después dos piernas, de manera que veo la mitad de uno y después uno entero. Y después de pequeño que era se va haciendo más grande hasta parecer gigantesco. Yo no podía mirar tan alto, de tan alto que crecía y engordaba. Y luego siento rozarme el rostro una especie de torbellino, como si fuera una culebra. Resoplando hasta tumbarme y alejando de mí rodela y espada. Me iba zarandeando por las paredes como si alguien estuviera dando patadas a una vejiga. Estoy todo desecho, molido, pisoteado, despellejado. Al caer hice la señal de la cruz con la lengua y se esfumó de inmediatamente. Nunca más compadre, nunca más, me quedaré en un cruce.

Vamos a casa compadre, vamos, guiadme vos, porque estoy atontado. ¡Jamás en mi vida he tenido una cagalera como esta!

(Se alejan de la casa para volver a ella)

He hecho votos de hacer las paces con el soldado y pedirle perdón. Quisiera que mañana por la mañana arregléis esto, porque lo que es yo no puedo más, estoy harto. ¡No más befas, ni mofas, ni nada más! Quiero meterme el rabo entre las piernas para no molestar más a nadie. ¿Hemos llegado ya a casa compadre?

Menato.- Estamos delante de la puerta.

Juana.- ¡Por el amor de Dios, socorredme, que estoy muerta!

Menato.- ¿Qué tenéis comadre?

Juana.- ¡Compadre estoy muerta!

Ruzante.- ¡No te desesperes!

Juana.- ¡Paz, paz, paz!

Menato.- ¿Con quién? ¿Con quién?

Juana.- ¡Paz, paz!

Ruzante.- ¡Juana! ¡Juana! ¿Estás embrujada? ¿Has tenido un mal encuentro?

Menato.- Calmaos, calmaos

Ruzante.- ¡La han endemoniado!

Juana.- ¡Paz, paz, paz!

Ruzante.- ¿Pero con quién?

Juana.- Quiero que me lo prometas.

Ruzante.- Te lo prometo, te lo prometo, pero ¿Con quién?

Juana.- Con el soldado.

Ruzante.- Tú desvarías y ¿dónde coño quieres que lo encuentre ahora?

Juana.- Está aquí, en casa, le han corrido a golpes. Está ensangrentado y moribundo. ¡Haced las paces, haced las paces!

Ruzante.- ¡Calla y no grites! Debe ser que le ha atrapado el monstruo.

Menato.- ¿El monstruo? ¿Estáis seguro de que ese monstruo no tenía cuerpo de soldado y os habéis vengado en él como jurabais?

Ruzante.- ¡Sangre podrida! Si ni siquiera le he tocado…

Menato.- Creo que vuestra furia os ha vuelto a jugar otra mala pasada y habéis hecho una escabechina…

Ruzante.- Pero… ¡ya os dije que cuando empiezo a dar golpes se me nubla la vista!.

Menato.- Creo compadre, que tendréis que cambiar otra vez de ciudad.

Juana.- Eres una mala bestia.

Ruzante.- Soy un valiente, que le voy a hacer.

Menato.- Haced las paces y acabemos que el público ya está fatigado con vuestras historias.

Ruzante.- Ven, Juana, abrázame, que más vale un queso que cien gusanos.

Menato.- Y ahora que han hecho las paces podéis aplaudir y levantaros.

(Suena una tarantella, bailan, saludan y se despiden)